



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCOSERIO

DE TODO MENOS POLÍTICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

ZANJAS.

Un noble sentimiento de justicia y caridad, nos obliga á hacer un paréntesis en nuestros trabajos cotidianos, para ocuparnos de un asunto de alta trascendencia para nuestro pais, hácia el cual está siempre nuestro afecto como buenos y consecuentes Murcianos. Este asunto, cuya gravedad y fatales consecuencias está al alcance de todos, es el de las zanjias que existen en la estension de nuestra línea férrea, las cuales conteniendo en su fondo gran porcion de aguas corrompidas, están produciendo ya con sus pútridas emanaciones, los nocivos y naturales efectos que son consiguientes á lo avanzado de la presente estacion.

Al llamar sobre ello la atencion de la pri-

mera autoridad de la provincia, creemos llenar un deber sagrado, y del cual no nos creemos dispensados, si quiera parezca materia ajena á las condiciones de nuestra publicacion. Ante todo, es la salud y la vida de nuestros vecinos de la huerta, cuyos moradores de la parte que recorre la via férrea se ven amenazados por el cruel azote de las calenturas, y todo debido á esos focos corrompidos, que es de una absoluta necesidad desaparezcan pronto.

Ya el año proximo pasado, y temiéndose como era natural el desarrollo de las perniciosas fiebres, la prensa local tomó la iniciativa y dió el grito de alarma á las autoridades, recomendándolas la adopcion de medios salvadores para contrarestrar el mal que, á paso de gigante se nos venia encima. Se

dieron órdenes, que al parecer, quedaron sin cumplimiento, y la estacion rigurosa del calor llegó, y las zanjas no se cegaron, y las intermitentes vinieron, y los estragos se hicieron sentir, y el luto de muchas familias fué el triste resultado de hechos que no queremos calificar.

En vista de ello, las autoridades civiles, la eclesiástica, el ilustre cabildo, etc. expusieron al Gobierno de S. M., suplicándole diese las órdenes conducentes para atajar el mal; y con efecto, se obtuvo una Real orden, previniendo á la empresa de la línea férrea, que dentro del plazo que se le marcó, hiciese desaparecer las aguas encerradas en las zanjas, desecándolas, con lo cual tal vez se creyó que estaba todo conseguido.

No entraremos nosotros ahora en cierto orden de consideraciones que se nos ocurren respecto á si se cumplió ó nó con este mandato, ó si este era el que procedia atendida la naturaleza y origen del mal.

El hecho es, que las zanjas quedaron como existen, que el pasado invierno con sus abundantes lluvias las ha vuelto á llenar de agua, que el rigor del calor ha entrado, que las evaporaciones malignas están produciendo víctimas, que el daño ofrece ir en aumento, que la salud pública se resiente, y por último, que es de obligacion indeclinable poner una vaya á las tristes y amargas consecuencias que nos rodean.

Este es, pues, el objeto que nos impulsa á escribir el presente artículo.

Sabemos que el Sr. Gobernador civil de la provincia, con un zelo que le honra y que nosotros agradecemos en cuanto vale, ha dictado ya algunas órdenes para que sin pérdida de tiempo se desagüen las indicadas zanjas; pero aun cuando estas disposiciones se lleven á pronto y feliz término, creemos no es suficiente á llenar las exigencias de la necesidad.

Lo que debe hacerse, lo que reclama la opinion pública, y por lo que siempre se ha clamado es, porque dichas zanjas se cieguen, y de una vez se corte de raiz el mal en su origen.

No hacerlo así, es tener siempre el enemigo en casa: ¿qué importa que hoy se les

desagüe de la inmundicia que contienen, si mañana, ó al otro, la mas insignificante lluvia las llena de nuevo, y las pone en el estado que tienen?

Esto lo alcanza la imaginacion menos prespicaz; por consiguiente, lo justo, lo precedente, lo que demandamos del Sr. Gobernador civil de la provincia, es que con el zelo y energia que cumple á su alto cargo, ponga mano fuerte en este grave y envejecido negocio, y obligue á la empresa á que en un plazo corto ciegue por completo esos recipientes tan funestos, que esparcen por do quiera la desolacion y el llanto.

La cosa, bien merece la pena de ocuparse de ella: se trata nada menos que de evitar que la muerte cierna sus alas sobre las cabezas de nuestros pobres convecinos, y de que siguiendo la cosa llame tambien á las puertas de nuestras casas.

La vida de un solo hombre vale mas, mucho mas, que todos los intereses de las empresas del mundo, y esta vida aumenta los quilates de su valor, cuando de ella dependen la subsistencia de una esposa, y de una numerosa familia.

Por lo tanto, no nos cansaremos de reclamar una vez y otra, uno y otro dia hasta que las zanjas en cuestion hayan sido tertraplenadas: el bien comun lo exige imperiosamente: la salud pública lo demanda, y nosotros, y con nosotros todo el que no sea indiferente á las desgracias de la humanidad, trabajaremos hasta donde nuestras fuerzas alcancen para la consecucion de tan justa demanda.

Por fortuna tenemos una autoridad civil en la provincia animada de los mejores deseos, y de ella esperamos con fundamento que, dictando, y haciendo obedecer sus mandatos, la desaparicion de las zanjas sea una verdad, ya que hasta de presente nada se ha conseguido.

INDIFERENCIA.

Me quisiste, bien te quise,
Me olvidaste, te olvidé.
Pena no tengo ninguna,
Contento estoy, bien lo ves.
Cantinetta vulgar.

Algún dia yo pensaba

Y mi corazón sentía
Una mortal agonía
Cuando esquivaba te juzgaba.

Entonces, niña preciosa,
No había sin tu querer
Durante el día placer,
Ni en la noche silenciosa.

Ni aromas daba la flor,
Ni me alegraba la aurora,
Ni era para mí sonora
La canción del ruiseñor.

Ni del caudaloso río
La majestad me admiraba,
Ni el arroyuelo prestaba
Sensación al pecho mío.

El fastidio, la violencia,
La obscuridad, el espanto,
El desconsuelo y el llanto,
Me apenaban en tu ausencia.

Para al fin de tu desvío
Mi orgullo se apercibió
Y desde entonces cambió
Mi fuego de amor en frío.

Que si un tiempo te adoré
Nada hay hoy que me precise,
Me quisiste, bien te quise
Me olvidaste, te olvidé.

El demonio de los celos
En tu corazón entró,
Sabe Dios no te ofendió
Quien por tí sintió desvelos.

¡Ay! apelaste á venganzas
Que nunca yo pensaría,
Y desde entonces, alma mía,
Murieron mis esperanzas.

Y mi amorosa impaciencia
Ha llegado á ser sosiego,
Y nieve lo que era fuego
Y mi afán indiferencia.

Que aun que tan ingrata des
Rudo golpe á mi fortuna,
Pena no tengo ninguna
Contento estoy, bien lo ves.

MANUEL TORRECILLA DEL PUERTO.

LAS CUENTAS.

No contábamos ciertamente con escribir este artículo para hoy; pero las cuentas

de nuestro editor han sido *otras*, y he aquí que *velis nolis* nos vemos con la pluma en la mano, discurrendo, ó como si dijéramos *echando cuentas*.

Adelante....! y puesto que de *cuentas* se trata, tratemos de *cuentas*.

Precisamente la *contabilidad* es nuestro fuerte, nuestro *campo de batalla*, como el festivo autor dramático Olona hace decir al protagonista de su comedia *El Memorialista*.

Mas *cuenta*, que nuestras *cuentas* no se parecen en nada á *muchas cuentas* que por el mundo se andan.

Hay *cuentas* de varias clases, y aun dentro de cada clase las hay de diferentes faces ó aspectos, de *objeto* y *resultados* diferentes.

Pero todas las clases de *cuentas* vienen á reasumirse en dos solos capítulos, que son á saber: *cuentas hechas* y *cuentas que se echan*.

Indudablemente, consideradas las *cuentas* en su objeto y resultados, es mucho más fácil *hacer cuentas* que *echar cuentas*.

El *hacer cuentas* es un acto indispensable de otros hechos, con muy raras excepciones; es una consecuencia natural de ciertas obligaciones; es un deber de conciencia, un deber de responsabilidad, que reconoce principio, que tiene origen y fundamento; es una gestión de la vida pública con objeto y antecedentes determinados; es un hecho práctico; es, en suma, una necesidad respecto de otras muchas necesidades. Por consiguiente, con la base de tales precedentes, en el *hacer cuentas* se lleva mucho adelantado.

En el *echar cuentas* ya es otra cosa. Este sistema de *contabilidad* se desarrolla y emplea, por lo comun, sin fundamento práctico, ni causa anterior y sin que deba su origen á obligaciones ó deberes

de antemano prescritos. El *echar cuentas* no tiene precedentes: es una manifestacion de la voluntad, un acto de prometimiento, un principio de obligacion, una necesidad quizás; pero una necesidad que se crea, que nace del momento á impulsos de un deseo, de un cálculo, de una inspiracion, de un sentimiento inopinados, y cuya satisfaccion depende exclusivamente de la notoria eventualidad del porvenir, de la marcha ignorada de los sucesos, del carácter voluble de las circunstancias y.... nada mas. Fijándonos en esto podemos asegurar que el *echar cuentas* es muy difícil.

Ahora bien: vamos á *cuentas* .

No queda duda que la historia de las *cuentas* es muy antigua, tan antigua, por lo menos, como el mundo, y siendo así, pueden figurarse nuestros lectores si desde Adán hasta nuestros días se habrán *hecho y echado cuentas* .

En el gran libro de esa larga historia observamos que las *cuentas* , ya sean *hechas ó echadas* , han llevado siempre *su parte de interés* .

El interés, convertido en espíritu tentador de la humana naturaleza, ha seducido al hombre, y le ha conducido á *echar cuentas* cuando solo debiera hacerlas.

De ese mismo interés ha nacido la *ambicion* , y por ende que la inteligencia se halle estraviada, si no perdida, en el inmenso dédalo de las *grandes cuentas* para satisfacer soñadas pretensiones y deseos inmoderados.

Así es como se explica el fenómeno de que, siendo lo fácil *hacer cuentas* y lo difícil el *echarlas* , se adopte esto en lugar de aquello.

Y lo peor del caso es que el mal viene de muy atrás, pues ya en el Paraiso se atrevieron á *echar sus cuentas* nuestros primeros padres, aunque con el éxito des-

graciado que todos sabemos.

Desde entonces el achaque de *echar cuentas* se ha ido generalizando, en términos que hoy es entre nosotros *una gran calamidad* .

Por eso la CUENTA del mundo se halla tan equivocada.

Y vemos como *muchos* alimentan *nécias* esperanzas de alzarse en alas de la fortuna á *dominar el mundo con su CUENTAS GALANAS* .

Y á *otros* con ridículas pretensiones de *saber* , siendo unos ignorantes, echando CUENTAS FAMOSAS para levantar su fama.

Y á políticos *noveles* — *panci-políticos* —dándose aires de grande importancia, aunque sin opinion ni conciencia, echando CUENTAS DE FARSA para escalar el poder.

Y á *algunos* que alegan méritos *con su deméritos* , echando CUENTAS DE PREVISION por si la suerte se *trunca* y la fortuna les falta.

Y modernos *mercaderes* — *mercachifles* —que se dicen partidarios netos de la *legalidad y de todo hacen comercio* , echando CUENTAS DE ÓRDEN INVERSO para dar una completa seguridad á sus *operaciones* .

Y *tutores* sin rectitud, ni integridad, ni conciencia, capaces de *todo* , echando CUENTAS Á LA MODA para tapar la boca á sus administrados y quedarse *en el mejor lugar* .

Y Empresas que, con fama de *cumplidoras* , hacen *cuanto les dá la gana* echando CUENTAS SEGURAS sobre la impunidad de cualquiera de sus faltas.

Y jóvenes imberbes, *que no saben l cú* , adormidos en su presente risucño, echando CUENTAS FASGINADORAS para el porvenir.

Y muchos oradores *de Sala* que siendo unos pobres diablos, han adquirido reputacion de sábios por que vocean, echando CUENTAS PERENNES de conservar los pulmones para ir siempre asistidos de la razon.

Y *corredores* de noticias—*noticieros de oficio*—echando CUENTAS TIRADAS de continuar mintiendo como hasta aquí para sacar el provecho *deseado* de sus magníficas *invenciones*.

Todo esto vemos, y aun vemos mas.

Vemos á una multitud de *cabalistas* que, en la esperanza de una *próxima Lotería*, echan sus CUENTAS prometiéndose cada uno *para sí el premio mayor que en la misma se ofrece*.

¡Insensatos los que *echan cuentas!* No queremos seguirlos en sus desvaríos. Cuando menos lo esperen tendrán que hacer la *cuenta* de un desengaño.

Aun cuando me recogiesen,
 Como en el mes de Febrero,
 De SACAMUELAS el título
 Y además los instrumentos
 A mi oficio concernientes,
 Y aplaudido fuera el hecho
 Con insolencia en mis barbas
 Por Liron el chapucero,
 La Jovencita *Eminencia*
 Y aquél aprendiz tan puerco
 Que para operar se pone
 Un *capúz* con barboquejo,
 Tales cosas he sabido
 Y de tal humor me han puesto
 Que hasta al lucero del alba
 Le extraería todos los huesos
 De la boca, si es que boca
 Tiene, del alba el lucero,
 Y si en la tierra se hallára
 En vez de estar en el cielo.
 Mas ya que esto no es posible;
 Hoy en mi establecimiento
 Se van á quedar sin muelas
 Siete prójimos al menos,
 Que padecen escorbuto
 Desde cierto *pan* (1) comieron.
 Durante la operacion,
 Que será larga en extremo

Daré suelta á la maldita
 Siquiera sea un momento
 Para poner en relieve
 Los escandalosos hechos
 Que Murcia está presenciando;
 Indignada desde luego,
 Pero con resignacion
 Y paciencia sin exemplo;
 ¡Que fueron siempre sus hijos
 De la sensatéz modelo!
 No desconocéis lectores,
 Y si lo ignorais sabedlo,
 Que por no cegar las zanjas
 Que en gran número se abrieron
 Hace ya mas de dos años
 En la Vega de este pueblo,
 Los que habitan cerca de ellas
 Al vapor se van muriendo,
 Sin que puedan evitarlo
 Con su pericia los médicos
 Ni la tia Pepa la Galla
 Con su medalla portento.
 La enfermedad va tomando,
 Un carácter epidémico,
 Y segun opinan varios,
 Que estudiaron con provecho
 A Hipócrates, Avicena,
 Dioscorides y Galeno,
 Y otra multitud de autores
Plus minusve como estos,
 Ó desaparece la causa
 Que ocasiona esos efectos,
 Ó para el prócsimo otoño
 Convertidos estaremos
 En polvo, la mayor parte;
 Y los demas en escuerzos.
 Mil comentarios se hacen
 En tertulias y paseos
 Por todos los que conocen
 Este singular suceso.
 Varios afirman que en brebe
 Los infelices labriegos
 No tendrán que pagar culpas
 Agenas con su pellejo,
 Mirado por cierta empresa
 Con inhumano desprecio.
 Otros dicen, que el vapor
 De fuerza es un
 Y para corrob
 Citan re

(1) Funcionarismo.

Hay quien pretende saber
 Do está del mal el remedio
 Y afirman que no se aplica
 Por deferencia ó respeto
 A un elevado mamífero
 Estremadamente feo,
 Cuyo nombre, por prudencia,
 Me lo dejo en el tintero.
 ¿Mas que sacamos en claro
 ¡Vive Dios! de todo esto?
 Que al que se muere, lo entierran;
 Que el entuerto sigue entuerto
 Y no habrá quien lo enderece
 Mientras corra escaso viento;
 A no ser que los palurdos
 Su cercana muerte viendo,
 Para evitarla, reunidos
 De la noche en el silencio
 Pongan todos sus legones
 Y azadas en movimiento;
 De esta manera vengando
 Lector, ese desafuero
 Que obligó á la hija de Témis
 A lanzar furiosa el cetro,
 Y á su madre, avergonzada,
 A romper espada y peso.
 La diosa Favor en tanto,
 Con el semblante risueño
 Se cernía ¿sabes donde?
 Sobre un camino de hierro.

BLANCA

Ó MEMORIAS DE UNA JOVEN.

LEYENDA ORIGINAL

DEBIDA

á D. Juan José Madrigal.

CONTINUACION.

SEGUNDA PARTE.

El convento.

A Dios, infiel..... ya me abandonas!
 Y entonces fué cuando de mis ojos
 se desprendieron copiosas lágrimas.

Y entonces tambien cuando me des-
 prendí del cuello de mi padre, é involun-
 tariamente le eché en cara sus felonías, por
 cuyos reproches pudisteis conocer que

aquella profesion no era hija de mis de-
 seos, y sí parto de su capricho; ca-
 pricho que hasta ahora os ha estado ocul-
 to, y que sin embargo no fué suficien-
 te para que le olvidase.

No: en todo el tiempo que he perma-
 necido á vuestro lado, solo el exterior ha
 indicado una virtud que desde luego odia-
 ba..... mi corazon y mi mente era de
 Enrique.... mis pensamientos, mi volun-
 tad y mi vida solo á él pertenecian.....

El dulce trinar de los veloces pajari-
 llos que en su vuelo alegraban la na-
 turaleza..... el melancólico canto del la-
 borioso campesino con que pensaba dis-
 traer su trabajo..... el murmullo de las
 fuentes..... las matizadas rosas que se
 alzaban sobre un suelo de esmeraldas....
 en todo parecia hallar la sombra de este
 ser adorado, todo á la vez me recordaba
 sus encantos, y.... mi espíritu harto de
 ilusorias sensaciones, queria echar mano
 á veces de la tranquilidad de esa Reli-
 gion que os hacia vivir cual cándidas pa-
 lomas; pero en vano! mi pasion se exal-
 taba tanto mas como queria contener-
 la, y, furiosa..... activa como el fuego
 que reduce á cenizas, consumia mi pe-
 cho, emponzoñando hasta las várices de
 mi existencia precaria.

Llegaba la noche y su ininterrumpible
 silencio heria con mas viveza mi amar-
 ga situacion.

¡Oh! qué elocuentes eran para mí esas
 sombras misteriosas en que cotidianamen-
 te envuelve la naturaleza al mundo!

Entonces, cuando todas entregadas al
 descanso gozabais la apacible calma de
 un sueño inocente; solo yo desvelada y
 levantada, contemplaba la magestad de
 esos cielos, cuya sola vista alegran el al-
 ma del que yace sometido á la dura ca-
 dena del dolor.

Otras veces, fijó mis nublados ojos en
 el disco plateado de la luna, la lloraba.....
 la gemia, y como si hubiese de satisfa-
 cer mis preguntas la decia ¿qué es de
 mi amante? ¿qué es de mi amor? y quan-
 do esperaba la contestacion á tan dolo-
 rida exigencia, el graznido del ave noc-

turna ponía término á estas haciéndome retirar á mi lecho, llena de espantosas prevenciones.

Allí era donde el llanto enagenaba mis sentidos.... allí donde calificaba de injustos á los cielos.... mas de pronto oía un ruido.... fijaba mi atención, y por lo regular siempre era el eco de la campana que nos tocaba á coro, indicando ser media noche.

Entonces me dirigía á implorar al Supremo Hacedor la calma que tanto necesitaba..... mas pronto ¡ay! una idea súbita cortaba el vuelo á mi religioso deseo, recordando otro tiempo mas feliz en que dejando el lecho llena de entusiasmo, velaba toda la noche junto al amoroso objeto de mis mas puros enagenamientos.

Y en mis oídos parecían resonar su dulce acento.... ¡oh! aquellos acentos llenos de fuego, con que me expresaba su ardorosa pasión, en la que únicamente he podido cifrar un porvenir lisonjero.

Llegaba al coro, y mi exánime voz se mezclaba entre las demás, pero con diferentes sensaciones..... y digo diferentes, porque al tiempo que elevados vuestros espíritus al trono de un Dios misericordioso, sentían vuestros pechos todas las grandezas de una religión sublime.... el mio ageno del lugar que ocupaba, se remontaba sobre las nubes, y salvando los muros de la prisión en que moraba, se trasportaba al lugar en que en iguales horas tenía antiguamente mis conversaciones con Enrique.

Y allí le veía sonreír..... allí me acariciaba con aquella amabilidad que siempre fué su guía..... y allí sentía ¡oh!... si sentía..... dulces impresiones..... que me extasiaban..... que me anonadaban y las que venciendo por último mis fuerzas tan lánguidas como ayes que exhalaban mis descoloridos labios, quedaba sumergida en un océano de vivas ilusiones de afectos sin igual..... de complacencias sumas.....!

Pero triste realidad! pronto descorrido el velo que me sujiriera tales vehemencias, volvía de nuevo á mi estado re-

gular, y al verme tan culpable ante unas compañeras tan puras, me horrorizaba.... maldecía mi corazón emponzoñado, y..... nuevamente suspiraba avergonzada al observarme ennegrecida, cuando vuestros rostros tan radiantes como los nitidos destellos que despide el arroyuelo manso, herida su corriente por el sol abrasador, indicaban estar vuestras almas inflamadas por el esposo que amabais, siendo por lo tanto vuestros semblantes el punto de refracción donde estos se fijaban.

Así pasaban los días.... los meses y los años.... siempre deseando una muerte que constantemente de mí huía..... había perdido toda esperanza de salvación, pues eran cuatro años los transcurridos desde mi entrada, y á pesar de ellos, no había tenido contestación la carta escrita á mi madre la noche antes de penetrar estos imponentes muros..... pero cielos justos! pronto me pareció al fin el plazo de esta tardanza, pues solo ella ha podido hacerme vivir este tiempo en que he apurado á mi pesar el amargo nectar de un mundo falaz y engañador.

Estaba un día en el coro bajo, cuya reja igual al piso de la iglesia dejaba á mis ojos penetrar todo aquel espacio, cuando la presencia de un hombre de condición humilde llamó mi atención, tanto mas al parecerme fijaba en mí la suya.

Suspensos ambos, nos miramos por algún tiempo, pero decidido al fin á hacerme alguna pregunta se dirigió á mí y me dijo:

—Hermana, es este el convento de la Observancia?

—Si, buen hombre le repuse, este es ¿se os ofrecía alguna cosa?

—Si, continuó sin separar de mí los ojos; tengo un encargo que entregar á una monja, y según especial encargo en su propia mano.

—Y cómo se os ha dicho se llama? preguntéle, muy distante de figurarme fuese yo la pretendida.

—Se llama, continuó alargando esta

frase mientras lei el sobre de una grue-
a carta, Blanca, segun aqui dice.

Al oír mi nombre hubiera querido ar-
rebatarle aquel papel, pareciéndome dila-
tado tiempo el que pudiera gastar en de-
cirle era yo la monja á quien buscaba;
así es que rebotando en alegría le dije
precipitadamente.

—Dadme, buen hombre, dadme yo soy
á la que buscáis, sí, dadmela al punto
¡oh! de mi querida madre ¿no es ver-
dad?

—Sí; tomad, mas.....

—Qué? ¿teneis alguna otra que dar-
me, le dije mientras tomaba la carta y
la aplicaba á mis labios?

—Sí; que vuestra madre quizá..... ya.

—Qué, continuad, ¿qué quieren de-
cir esas medias palabras?

—Habrá finado su existencia, pues á
mi salida le quedaban cortos momentos
de vida.

—Qué decis? ¿mi madre muerta.....?
¡oh!...! mi único consuelo....

Y desfallecida, convulsa y lleno mi
rostro de lágrimas no pude continuar, pues
caí desmayada en el suelo, donde per-
manecí por algún tiempo.

Restablecida de esta primera impresion,
tomé la carta con mano trémula.... in-
decisa, y me retiré á mi angosta celda,
donde debia de apurar la terrible noticia
de su fallecimiento.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

A causa de un bérrenchin
Que tomó hace, dos semanas,
Al leer no sé que receta
La jovencita *Casiana*,
Enfermó de tal manera
Que agonizando se halla.
A su cabecera está
Encomendándole el alma,
Con un fervor no comun
Fray Bonifacio Tenazas. (1)
Ayer hizo testamento,
En el que dicen encarga

(1) Illan.

Den sepultura á su cuerpo
Junto á la fuente Castalia.
¡Que no muera impenitente
Desea el que las Muelas saca!

El Oficial, no el maestro,
A una joven operó,
¡Su destino fué siniestro!
La hemorragia la mató.

PARAGOGES Y APÓCOPESES DEDICADOS Á LOS DE LA METÁFORA.

Quien confecciona un *pasquino*
O un papelón *clandestin*,
O está borracho de *vin*,
O es un follon *malandrino*.

TELÉGRAMAS.

INTERIOR.

Se va á fijar un edicto
Que anuncie ¡Dios sea loado!
Que el *Suplefullas* pintado,
Desde hoy se llama *districto* (1)
Por haberse confirmado.

EXTERIOR.

Se vende un *Pan* en Madrid
Que habla, ¡Jesús que rareza!
Y de algunos dice cosas,
¡Pero que cosas tan buenas!

(1) ¿Por qué algunos no habían de aprender el cas-
tellano antes de solicitar ciertos destinos?

ESTUDIOS SOCIALES

sobre la educación de los pueblos.

POR

DON DOMINGO GONZALEZ ARREA.

Esta obra que acaba de publicarse cuan-
do se ajita tan interesante asunto, se ha
recibido en comision casa de D. José Riera,
calle del Contraste núm. 6, y se vende al
mismo precio de Madrid que es 12 rs.

EDITOR RESPONSABLE
Vicente Riera y Rueda.

MURCIA. Imp. de Leandro y Vicente Riera,
calle del Príncipe Alfonso, número 55.

SUPLEMENTO

AL SACAMUELAS.

Después de confeccionado y tirado el número correspondiente á este día, hemos sido agradablemente sorprendidos con el contenido del Boletín oficial extraordinario, en el cual se hace saber la justa resolución que ha tenido la cuestión de las zanjias de nuestra vía férrea. Felicitamos á los habitantes de esta Capital, por tan feliz éxito en un asunto que tanto les afectaba, y nos complacemos en ofrecer el tributo de nuestra gratitud en nombre de la humanidad afligida al Señor Gobernador Civil de esta provincia, que con una actividad y zelo que le honran, ha sabido vencer los obstáculos que hasta de presente se habian opuesto á la realización de un hecho que imperiosamente demandaba la equidad y la justicia.

Esperamos ahora que la Empresa, cumpliendo fielmente con las órdenes que se le han comunicado, no interrumpirá los trabajos de terraplenamiento á que ya ha dado principio, hasta terminarlo, si quiere que desaparezcan los gérmenes de infección que tanto daño están causando á nuestros desventurados convecinos.

Murcia 3 Julio 1864.

CONFIDENTIAL

This document contains information that is confidential and intended only for the use of the individual named in the header. It may contain information that is exempt from disclosure under the Freedom of Information Act (5 U.S.C. 552). This information is not to be disseminated outside the intended recipient's organization without the express written approval of the sender.

If you are not the named addressee, you should not disseminate, distribute or copy this e-mail. Please notify the sender immediately by e-mail if you have received this e-mail by mistake and delete this e-mail from your system. If you are not the named addressee you should not disseminate, distribute or copy this e-mail. Please notify the sender immediately by e-mail if you have received this e-mail by mistake and delete this e-mail from your system. If you are not the named addressee you should not disseminate, distribute or copy this e-mail. Please notify the sender immediately by e-mail if you have received this e-mail by mistake and delete this e-mail from your system.

If you are not the named addressee you should not disseminate, distribute or copy this e-mail. Please notify the sender immediately by e-mail if you have received this e-mail by mistake and delete this e-mail from your system. If you are not the named addressee you should not disseminate, distribute or copy this e-mail. Please notify the sender immediately by e-mail if you have received this e-mail by mistake and delete this e-mail from your system.